

Juntaronse los d'endos de Cepheo
 A las famosas bodas concertadas,
 Entre los quales assistio Himineo,
 Para que fuesen diestras como honradas:
 Pero mirando el barbaro Fineo
 De su querida Andromeda enlazadas
 Las manos en el cuello de su esposo,
 Vibró vn lança, y dixole celoso.

Moço estrangero que mi dulce esposa
 Valiente por encanto me has quitado,
 Mas Aue q̄ hōbre al fin, y Aue engañosa,
 De las Arpias de Fineo traslado:
 Si pensauas gozar en paz, dichosa
 El Reyno de mi sangre conquistado,
 Deste Abeto sabras tu atreuimiento,
 Dixo, y la lança fue cometa al viento.

Erro a Perseo, y no le erro Perseo,
 Bóluiendole a tirar la misma lança,
 Passole el braço, y al caer Fineo
 Le dixo entre el temor, y la esperança:
 No me mates valiente Semideo,
 Dexame vino que es mayor pengança
 La que te dan de mi los altos cielos,
 Pues tengo de morir de embidia y celos.

Quiero (responde el Iouen) complazerte,
 (Y desistio de la segunda herida)
 Pues biz iste eleccion de mayor muerte,
 Y con embidia conseruar tu vida:
 El yua à responder, y de la suerte
 Sintio quedar la dura lengua asida,
 Que suele al Alua Scitico arroyuelo
 Quando se yua a reyr, quaxarse en yelo.

Porque mostrando al miserable amante
 La Gorgona cabeça de Medusa,
 En piedra le boluio, segundo Atlante,
 El alma por los musculos difusa:
 Quedo temblando el pueblo circunstante,
 Que por darle ocasion, la muerte escusa,
 Y en santa Paz Andromeda, y Perseo
 Al Talamo rindieron el desseo.

Clarissima Leonor, si castigarse
 Merece un amoroso atreuimiento,
 Mi Musa puede en piedra transformarse
 Por este de Faeton mayor intento:
 Pero pudiendo quien se atreue, honrarse,
 A uestro celestial entendimiento,
 No es mucho q̄ abrasar mi Amor presume
 Entanto Sol, tan atreuida pluma.



A DON FRANCISCO

de la Cueva y Silua, insigne

Jurisconsulto.

Epistola primera.

FRancisco, yo no pude hallar amando
 Mejor principio, que en el nombre vuestro,
 A una ley que teneys credito dando.

Si amaros mas (como ella diz e) os muestro
 Pues que primero os nombro, oyd, si es justo
 Que escuche à su Discipulo el Maestro.

Tal vez, el Rey al labrador robusto,
 Legislador Solon al vil Corebo,
 Tal negro Tordo el Ruysenior Augusto.

Tal vez, el mas prouecto al moço efebo,
 Las soluciones barbaras, la Esphinje,
 Y los conceptos de Praxila Febo.

El exemplo declara, no restringe,
 Assi una ley lo enseña, yo lo creo,
 Mas bien merece Amor quien no le finje.

Epistola primera

De hablaros esta vez tengo desseo
En ciertos embidiosos, Laberinto
De donde sale la virtud T esseo.
Pero si dilatado, ò si sucinto
En cosa tan infame pongo el labio,
Y siendo tan vulgar la embidia os pinto.
Pues no quedo filosofo, ni sabio
Que no le diese un golpe, bien se entiende
Que vuestro celestial ingenio agrabio,
Quando no puede mas la embidia ofende
Con apariencias friebolas y frias,
Que hasta en los mismos tribunales vende.
Ay en este lugar ciertas Arpias
Destas que estudian (o que ciencia rara!)
Sumulas de Vilhan noches y dias.
Que quando algun ingenio se prepara
Para escribir lo que estudiado tiene,
Dizen que cierto espiritu le ampara.
Dizen que à darle los conceptos viene,
Dizen que los hechiza, y los perfuma,
Con cuyo engaño la opinion mantiene.
Sino es que como Socrates presume
Que tiene este hombre algun aereo Genio,
Que le sirve de espiritu a la pluma.
Pero pues oy à vuestro sacro ingenio

Vengo a valerme, por mayor Afilo
Que Tito Cesar al Niceo Parthenio.
Quiero embiar al Hispanis, ò al Nilo
Este fiero animal, y mas templada
La pluma en vuestro honor, mudar estilo:
Aunque primero referir me agrada
(Yo hablo en Castellano, no os asombre),
La buena dicha de la edad pasada.
A medio dia (con un acha) un hombre
Buscava aquel feroz filosofante,
Que penetrava mas que diz e el nombre:
Y yo llevando el mismo Sol delante
Hallole en vos, y hablar con vos querria:
Pero no de manera que os espante.
No fue tenuta en poco la Poesia
Hasta que vino a España, ò Castillejo,
Que vien de su venida hablar solia.
Admirome de ver que el Tiempo es viejo,
Y tanto de las cosas nuevas gusta,
Que parece de moço su consejo.
No tengo su venida por injusta,
Bien numerosa nuestra lengua suena,
No es essa la razon que me disgusta.
Alternauanse el Rey, y Iuan de Mena,
Ya vino a ser baxeza en toda España

La parte celestial de infusa vena.
 A muchos que es defeto suyo engaña,
 Yes de los mismos dueños que la escriuen,
 Qual bueno que de malos se acompaña.
 O que contentos infinitos viuen
 Desto que llaman Critica censura,
 O que plazer de Criticar reciuen!
 Gente pedante Faronesca y dura
 De su opinion, y que poner presumen
 En el mayor poder abreuiatura.
 En ceros su Arismetica resumen,
 Y a pura detraction de agenafama
 De embidia de los sabios se consumen.
 Aspiran à la verde inmortal rama
 Por reprehensiones, no por propia pluma,
 Que quiere tener fama, por que infama.
 Ya vistes la cancion que en breue suma
 Refirio las grandezas de Onofandro,
 El mar Tirreno, y la celeste espuma.
 Pues huuo cierto barbaro Anaxandro,
 Pintor de tentaciones y grutescos,
 Que no de los selectos de Alexandro,
 Que qual si fuera remendar grigiescos,
 De Collegial del liquido Corbones,
 Se puso en los chapines pedantescos.

A sus mal entendidas opiniones
 Puso nombre de Critico juyzio,
 Poco muestran tener tales razones.

Que importa del estudio el exercicio
 Si falta el ente donde està fundado,
 Y florece la borla con el vicio.

Quando yo veo un hombre Licenciado,
 O sea Doctor, picado de humanista,
 De lego en leyes le confirmo el grado.

En siendo un escolar bufonista,
 Para sacarle solas quatro leyes
 Es menester llamar un exorcista.

Lamas à los consejos de los Reyes
 Llegan estos bonetes Poetizadas,
 Y de los libros bueluen a los bueyes.

Hombre que las estudias no reincidas
 En ofender con detraction Poetas,
 Si Critico sus obras circuncidas.

Que aunque blasones por fingidas tretas
 De que las inuectiuas no te ofenden,
 Muchas haz en efetos de cometas.

O vos claro Francisco à quien pretenden
 Las Musas por su Apolo, y su diuino
 Orpheo, en cuya musica se encienden.

Vos que quitastes de la frente à Dino.

El primero laurel, Nestoreos años
 Viva esse ingenio a cuya luz me inclino.
 Quan lexos destes Criticos engaños,
 Los estudios agenos os obligan,
 Ya propias alabanças los estraños.
 Quan facilmente barbaros castigan
 Agenas obras, por que no ay espejo,
 Ni desengaño que sus faltas digan,
 Con que Sal a Labulo Marcialejo
 Riñò su detraction menos ay rado,
 Diciendole a manera de consejo.
 Lo que Roma leyò, lo que ha buscado
 El forastero, estima el Cauallero,
 Yes del docto Causidico alabado.
 Tiene en su casa el Senador seüero,
 Hurta el Poeta, no es razon Labulo,
 Pierda porti de su valor primero.
 Así para su tiempo dissimulo,
 O vanas amenazas anticipo,
 Si bien con infamallos los adulo.
 Soy en secreto a muchos Archetipo,
 Que en publico me niegan, mas no importã,
 Así de Marte, y Venus participo.
 Tal vez, el arbol buelue al que le corta
 Mas verdes ramas, mas hermosas puntas,
 Hable

Hable Aristarco, Euterpe se conforta.
 Bartulo dixo si concurren juntas
 Dos causas que una daña, otra aprouecha,
 Y a la que deues acudir preguntas.
 A la que daña, y da mayor sospecha,
 Y así bueluen las plumas por la fama,
 Y riñe el cuerdo en la ocasion estrecha.
 Mas ya vuestra alabança mi amor llama,
 Si alguna el ser yo barbaro os promete,
 Pero que no podra quien tanto os ama?
 La estimacion del numero de siete,
 Compuesto del Ternario, y quaternario,
 Que ciencia humana aura que le interprete?
 Porque solo entenderse el setenario
 Por el amor que de los dos procede,
 Le pone en el mas candido sacrario.
 Si el descanso de Dios se le concede
 De aquellas obras de la gran semana,
 Que alabança mayor dar se le puede?
 Ya del santo David el Arpa humana
 Siete vezes tambien le prometia:
 Alabar su grandeza soberana.
 Si se le opondre aquel rigor del dia
 Para caer el justo, tambien tiene
 Vitoria el fin y gloria la porfia.

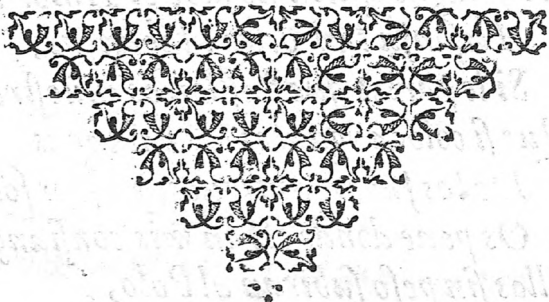
Epistola primera

Siete Principes Angeles contiene,
Y con siete Planetas sobre Atlante,
El cielo tanta maquina sustiene.
Pero como podra ser importante
A tal ingenio digresion tan fria,
Aunque Augustin por superior la cante?
En siete montes Roma sustenia
Con los dos Celios, la cabeza santa
Que el mundo a sus divinos pies tenia.
Esso que importa a quien por ciencia tanta
Mas naciones que vio, tiene sujetas,
El Sol donde se acuesta y se levanta.
Siete cosas influyen los planetas
Allà por los filosofos al alma,
En vos (si es cierto) bien se ven perjetas:
Mas no es razon que un inorante en calma
Como los pescadores tenga a Homero,
Si bien por vuestra gloria, triunfo y palma.
De los siete milagros considero,
Que al Escorial le dieron por Octabo,
Que en la grandez a pudo ser primero.
Mirad donde el Parentesis acabo
Para dezir que a vos, milagro al mundo,
En vez de Octava maravilla alabo.
Grecia, campo de sabios tan fecundo,

Nos dio a Solon, Cleobulo, y a Tales,
 Bias, Chilon, y Pithaco profundo.
 Periandro fue yguual a sus yguales,
 Despues a Homero por Octauo dieron;
 Sino mienten Corinthicos Anales.
 Siete las Musas solamente fueron,
 Sapho, Lesbia, Argentaria, Cordouesa,
 A Erato, y a Terpsicore añadieron.
 Y por la misma causa, y noble empresa
 Siendo siete los nueue de la fama,
 La alta virtud que con la edad no cessa:
 Dos añadio, con vitorioso rama,
 Del arbol mas ingrato, y mas precioso
 Que a la inmortalidad sus nombres llama.
 Luego en aqueste numero famoso
 Bien se puede añadir el nombre vuestro,
 Objeto de alabanças milagroso.
 No juzgue quien no sabe el Amor nuestra
 Alifonja tan viles alabanças,
 Si le parece que passion os nuestro.
 Que si coloca yguales las balanças
 De los sabios antiguos, y a vos solo
 Os pone donde estan mis confianças.
 Ellos sin peso subiran al Polo,
 Y vos firme estareys, aunque mostrando

Epistola primera

Por meritos regir el carro Apolo.
La estatua de Demostenes honrando,
Si tuvieras las fuerças (dixo Grecia)
Como el ingenio de que estàs triunfando.
El Macedon que vencedor se precia
No se alabara que a sus pies te puso,
Memoria sabia de Fortuna necia.
Mejor por vos que Grecia lo compuso
(Castellano Demosthenes) España,
Estas palabras a su honor dispuso.
Pero pues al valor que os acompaña
Como a Demetrio, deshazer no puede
Embidia propia, ni fortuna estraña.
Del mas Sacro laurel suspensa quede
De vuestro Templo mi atreuida Lira,
Hasta que voz de mas valor la herede,
Si a tanto Sol ingenio humano aspira.





AL DOCTOR GRE- gorio de Angulo, Regidor de Toledo.

Epistola segunda.

S Eñor Doctor, yo tengo gran deseo
 De escriuiros mil cartas, si me diese
 Lugar la desventura en que me veo.
 Que puesto que el estilo no tuuiesse
 Aquella urbanidad, cultura y tropo
 Que a vuestro y qual satisfacer pudiesse.
 Por ventura en apologos de Ysopo,
 De aquestos animales con quien trato,
 Y de aquestas mandragoras que topo.
 Os guisaria mi apetito un plato,
 Aunque no es Iouial el Genio mio,
 Que fuese tan galan como barato.
 Mas tengo tan sugeto el aluedrio
 A la necesidad, ò a las escusas
 De no sufrir ageno señorio.

P

Que

Epistola segunda

Que soy galan de las señoras Musas,
Y las traygo a viuir con el bulgacho,
Ya de verguenga de mi honor confusas:
Alli desde el decrepito, al muchacho,
Y desde el oficial al escudero,
Del soliman al barbaro mostacho,
Tales las tienen ya, que ay majadero
Que quiere, ni entendiendo, ni escuchando,
Que ria Craso, y bufonize Homero.
Los labios Angeronicos sellando,
Con los afeminados Megauizos,
Estoy los Semicapros escuchando.
Otras vezes los bullo espantatizos,
Quando se representan las carocas,
En versos sino barbaros mestizos.
No tengo mano para tantas bocas,
Pues pluma que podra? si yo desprecio
Quimeras viles de palabras locas.
En fin están las Musas en buen precio,
Si bien como las compra se deslengua
Tal vez, el vulgo, en no le hablado en necio:
Y aunque esperar de la ignorante mengua
El rudo parecer, ò el presumido,
Memo en saber, sa squipedal en lengua.
Sea viuir en vn Bolcan metido,

O echado a los cauallos de Diomedes,
Adonde en fin he de morir mordido.
Lo tengo por mejor que a las paredes,
Digamos que tapizes arrimado,
Desus figuras esperar mercedes.
El vos con la racion adjetiuado,
Sufralo un Turco, mi racion no quiere
Que la buelua racion ningun ducado.
Yo he de morirme quando no lo espere,
Pero se que sera quando Dios mande
Que mi concorde maquina se altere.
Pues quando los postreros passos ande,
No dudeys que en pequena sepultura
Tendre yo tanta casa como un grande.
No es esto ansi? luego sera locura
Idolatrar a nadie por tan poco,
Que apenas la bucolica asegura.
Quando en la imagen del seruicio toco;
Idolo vil que la lisonja fragua,
De ver su adoracion me bueluo loco.
Tenga el señor las perlas de Cubagua,
De los Climas Antharticos el oro,
O mas plata que oprime el hombro al agua.
Que de todo el crisol de su tesoro
Comeran las escorias los criados,

Epistola segunda

*Si sudan sangre de la fibra al poro.
Dexo quien à bonetes colorados,
Y à muchos negros à servirse a plique,
Que tienen suerte en dar como son dados;
Criome don Geronimo Manrique,
Estudiè en Alcalà, bachillereme,
Y aun estuue de ser Clerigo a pique.
Cegome una muger, aficioneme,
Perdonefelo Dios, ya soy casado:
Quien tiene tanto mal, ninguno teme.
Yo fuera un Sacristan por dicha honrado,
Que es Sacristan, y aun Cura de mi aldea,
Pero no era mi mal para curado.
Seruir por lo seglar fue cosa fea,
Pienso que si bonete me llamasse,
De su sello me hiziesse humilde oblea.
Un Principe que piensa quando passe
Sangre de Adan mil siglos olvidada,
Ala que algun barbero le sacasse.
Porque ser mas, ò menos colorada
Es parte de salud, no es parte noble,
Que la propia es virtud, no la heredita.
Pienso que se criò para ser roble
De los blasones de su casa armado,
Donde con fruto ageno viua inmoble?*

Pienfa

Piensa que solamente se ha criado

Para comer capones, y perdizes,

Y teñido de purpura el pescado?

Para que trayga en ambar las narizes,

La tierna carne en la Flamenca olanda,

Los ojos en pinturas, y tapizes.

Y dando el pulso a la lisonja blanda

Quando tiene salud entre mugeres,

Comer en Viernes lo que Dios no manda?

O tu que a todos en comer prefieres,

Y sin sudor de Adan beues y comes

Bacho aromatizado, y blanca Ceres.

Quando al balcon del ser mortal te aßomes,

Mira que para ser del hombre amparo,

Y para que a tu cuenta a su bien tomes.

Dios te crió de abuelo, y padre claro,

Que te pudiera hazer un çapatero,

No para ser stitico, y auaro.

No fue tu ciencia tu nacer primero,

Que hasta salir por la primera puerta

Qualquiera se naciera Cauallero.

Despues que la cabeça descubierta,

Te siruan dromedarios, y elephantes,

Seràs señor si tu virtud lo acierta.

Alli quando estrellado de diamantes,

Epistola segunda

El pecho como lampara en cadenas,
Te miren los ministros circunstantes:
Si dieres honra, hizieres obras buenas,
Diremos que eres sabio, noble, y sancto;
Pero sino que tienes alma apenas.
Mas donde voy con desatino tanto?
Quan lexos del proposito me veo,
Por donde boluere? de mi me espanto.
Pareceme que ya tendreys desseo
De que tratemos la mudança vuestra,
Que la dilato porque no la creo.
Gregorio, el amistad antigua nuestra,
Sin disgustos, sin queexas, sin enojos,
El campo franco de mi pecho os muestra.
Por los cielos el vno de sus ojos
Hizo su curso diez, y siete vezes,
Desde que os vi sin barba, y sin antojos.
Pues si por el carnero, y por los pezes
Passe sin diuertirnos tantos años
Quien llamarà mi amor costal de nuezes?
Si vinierades vos por desengaños
De pretensiones, ò servicios hechos,
De los Payses barbaros, y estraños,
Las manos mancadas, ò los pies contrechos,
Con se de Capitanes que subistes,

El muro con mil bocas à los pechos.
O si fuerades vos de aquellos tristes,
Lacayos de señores Presidentes,
Que van, y vienen donde nunca os vistes.
Escribiendo a sus tierras, y parientes,
Agora dixo el Duque, agora el Conde,
Oy me mirò, y ayer me hablò entre dientes.
Nunca os dixera yo Doctor, que adonde
Los hombres sin remedio se enuejecen,
Y solo en Ecos el poder responde.
Vinierades a ver lo que padecen,
Mas para ver los toros en ventana
Linda fiesta las Cortes me parecen.
Si vos amanecays por la mañana
Con esos años, y tres mil de renta,
Buena serà la vida Cortesana.
Para quien no visita ni contenta,
Ni va a medir las losas de Palacio,
Ni paga de su entrada la pimienta.
Para quien puede aqui viuir de espacio,
La variedad, y confusìon que tiene,
Divina cosa, aunque le pese a Horacio.
Que importa a la heredad que os entretiene,
Soledad es la Corte al que no pide,
Ni a pretender, ni amar, ni a servir viene.

Quien en Toledo como vos reside,
 Y es Regidor bien quisto, mucho dexa,
 Si con la patria la quietud se mide.
 Que yo tengo de mi terrible quexa,
 Porque vine de alla; pero soy pobre,
 Y traxe aqui mi aguja a sacar rexa.
 Pense trocar en esta plata el cobre,
 Mas fue sacarme de mi amado Tajo,
 Passarme de la dulce a la salobre.
 Por vos no ha de correr este trabajo,
 Venid, vereys que puede en esta altura
 Vivir, si quiere un hombre, en lo mas bajo.
 No digo que no hazer ser à cordura
 Amistad con el Principe, y el sabio,
 Porque sin pretender ser à segura.
 No despegueys para pedir el labio,
 Ni sepan que soys pobre, que sin duda,
 Ni aun de la silla os han de hazer agrabio.
 Las Musas ser à bien (perros de ayuda)
 Taeros las acà, para si acasso
 De lo civil la platica se muda.
 No aueys de dezir bien de Garcilasso,
 Ni hablar palabra que en romance sea,
 Sino Latiniz àndo a cada passo.
 Cada mañana vuestro page os lea

A Flores Poetarum, y estudialde,
 Aunque Chacon en Rodiginio crea.
 Que a se Doctor que no estudiays de balde
 Si encaxays de Marcial la chançoneta,
 No teneys a Escaligero? compralde.
 Porque jamas parecereys Poeta,
 Si alguna Paradoxa, o desatino
 No les encaramays cada estafeta.
 Presumid por momentos de Latino,
 Y aunque de Horacio estan las obras todas
 Mas claras que en seys lenguas Calepino,
 Traduzireys algunas de sus Odas,
 Pero advertid que està en Romãce el triste,
 Esto passò en Granada, que no en Rhodas.
 Dezid la propiedad del Amatiste,
 Si Plinio traduzido os la enseñare,
 Y del rayo, y la nuue que le viste.
 E si de estilo heroyco se tratare
 Tenedme la Poetica en la uña,
 Por mal que Robertelio la declare.
 Tal vez una palabra, como cuña,
 De Hebreo, y Griego, es cordial bocado,
 Y sea de Vizcaya, o Cataluña.
 Que nõ la entenderan, y acreditado
 Quedareys en estremo, como alguno

Epistola segunda:

Que tiene mas de un Principe engañado:
Direys a mil preguntas importuno,
En platica de auer algun Poeta,
Latinos quatro, y Español ninguno.
Y advertid que el vocablo se entremeta
Verbi gracia, boato, asumpto, Actiuo,
Recalcitrar, morigerar, selecta,
Terfo, culto, hembrion correlatiuo,
Reciproco, concreto, abstracto, diablo
Epico, garipundio, y positiuo.
Jugareys por instantes del vocablo,
Como dezir, si se mudò en ausencia,
Ya no es muger estable, sino establo.
Que en la Corte no piensan que ay mas ciencia
Que hablar en gerigonça estos diuinos,
Y andar con la Gramatica en pendencia.
Sacar executoria de Latinos,
Siendo cosa de niños, hombres grandes,
Que triste estimacion, que desatinos.
Latin, señor Doctor, es pueblo en Flandes,
Quien ay q̄ en prosa a Ciceron no entienda,
Y en verso al q̄ nacio entre Mincio, y Andes?
De Topicos no ay hombre que los venda,
Cansese Ciceron, ò calabaza,
Aunque la presumpcion corre sin rienda.

Final.

Finalmente venid daremos traza

En que no cubra vuestra Musa olvido,
Donde el ocio las letras amenaza.

Conocereys al Borja, aquel que ha sido
De aquesta edad el mas florido ingenio,
Y al gran Tribaldos de laurel ceñido.

Vereys sobre las cumbres de Parthenio,
El Sol de Lemos, nuevo honor de Castro,
Siendo su luz de nuestras Musas Genio,

Vereys con que influencia de algun astro,
Felice escribe Tarsis, a quien Phebo
Esculpe en anaglifos de alabastro.

Vereys a frey Miguel Propercio nuevo,
Y por tan alto estilo al de Salinas,
Que le prueuo a seguir, y no me atreuo.

Vereys tambien las dezimas diuinas
Del Apolo en seruicio de Saldaña,
Ya Daphne en hojas de esmeraldas finas.

Vereys a aquel famoso honor de España
El docto don Francisco de la Cuenca,
Que el monte de Helicon de cristal baña.

Vereys otro Francisco que renueua
Con mas diuino estilo que el de Estacio,
Las siluas donde ya vencerle prueua.

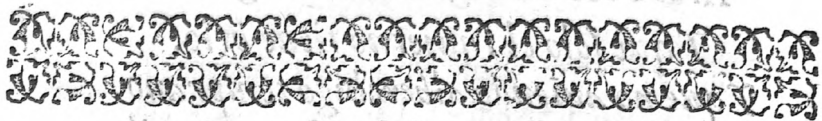
Si aqui tuuiera ingenio, si aqui espacio,

To os pintara a Queuedo, mas no puedo,
 Que entrè por el Euripo de Palacio.
 Vereys a don Francisco de Queuedo,
 No os quedarà que ver si con el viene
 Elifio honor, y gloria de Toledo.
 Ya Vicente Espinel el que a Ypocrene
 Ha dado nueuo honor, y cuya fama
 A Quiuira llegò desde Pirene.
 Ya por la vuestra todo el mundo os ama,
 Venid que a recebiros Mançanares
 Su orilla de menuda juncia enrama.
 Las nimphas os haran ricos altares,
 Yo villancicos, y Iuan Blas los tonos,
 Que cantaran en voces singulares
 De nuestra voluntad seran abonos
 La merced que os haran, con tanto excesso,
 Nuestros dueños, Mecenas, y Patronos.
 No le pidays Consejo a Valdiuiesso,
 Porque el maestro con su ingenio raro,
 Contra mi amor fulminarà processso.
 Dira de nuestros lodos sin reparo,
 Y la falta de esparragos Gandio,
 Que ha de ser en visagra sancto Amaro.
 Y dira que le dan a nuestro rio
 Dos secas en la fuerça del Verano,

Y que solo el Inuierno tiene brio.
 Y que no auiendo alberchigo temprano,
 Donde engañar Moriscos, no es riber a
 Que la podra sufrir un Luterano.
 Mil años guarde Dios la Peralera,
 Que a no auer Sacristanes en S. Iusté,
 Nunca Madrid en su Rincon me viera.
 Digo que no me espanto de que guste
 Del conejo de en casa de Nauarro,
 Como Chacon del mar fileño fuste.
 Dezilde que el Verano está bizarro
 Nadado entre las nimphas, mas que agora
 Son las quartanas como pies de barro.
 Por casas buenas, y las nieues llora
 Alguno que no diz e lo que siente,
 Esse Angel vuestra esposa, y mi señora
 Os guarde Dios, y estado, y gusto aumente!



AL DOCTOR GREGORIO DE ANGULO



A BALTASAR ELISIO
de Medinilla.

Epistola tercera.

E Lisio, ocupaciones, y negocios
Al estudio, à la pluma, al gusto aduersos;
Que apenas al amor permiten ocios.
Tal vez me obligan, aunque son diuersos,
A responder a vuestros versos prosa,
Tal como agora a vuestra prosa versos.
En se tan pura, limpia, y amorosa,
Lo primero no fue descortesia,
Ni lo segundo diferente cosa.
Aquel lazo del alma vuestra, y mia,
Que el estudio juntò con las estrellas,
Los cuerpos solamente nos desuia.
Y aunque en silencio porque gustan ellas,
Y aze algun tiempo sepultado el gusto,
No deue vuestro amor formar querellas.
Que yo os tengo presente, y tan al justo

*Venis agora con mi propio Genio,
 Que no os podra romper mortal disgusto:
 Minerva inuita quotiescumque venio
 Ad scribendum tantos detractores
 Quamuis fero aquanimiter inuenio.
 Vt tabulam aborream, & colores,
 Quibus pingere valeo iam conceptos
 Animi partus, & ingenij flores.
 Conesto a los amigos mas perfectos
 Tengo que xosos de mi largo oluido;
 Si es vno el escriuir de sus preceptos.
 Magis industria, quam fortuna fido,
 Ocultome de todos, mas que importa,
 Porque si no soy visto soy oydo.
 Diferente exercicio me reporta
 Que no responda a quien tan mal me trata;
 Y tal edad a tal paciencia exorta.
 Euacuandis cordibus est lata,
 Et tenuis lingua, Ostium os, & verba
 In via aulescunt, temerè delata.
 De muchas desuenturas me preserua,
 A lo menos yo sigo otro camino.
 Latentem anquem, si conspicio in herua.
 Verdad es que mil vez es pierdo el rino
 Del rumbo en que nauego, y paro en voz es,
 Elifio,*

Elifio, soy mortal, no soy diuino.
 Relinchos sufro ya, pero no cozes.
 Por lo menos permitanme las queexas,
 Pues andan en mi trigo tantas hozes.
 Dichoso aquel que las luzientes rexas
 Arrima a las paredes abumadas,
 Mas debaxo de pajas que de texas.
 Y las coyundas fuertes desatadas,
 Al macilento buey el beno arroja,
 Las piernas al pesebre reclinadas.
 Mientras que su muger, del fuego roja,
 Que del aseyte no, con los manteles
 Su capotudo ceño desenoja.
 Alli mejor que en sillas, y doseles,
 El pecho pone a la grossera estopa,
 Sin cuydados, porteros, y cancelles.
 El toscos jarro es la dorada copa,
 Y en el sabroso pan aunque moreno,
 Gifra la gula que entorpece a Europa.
 Sale el vapor del nabo, y del relleno,
 La gruessa vaca la mostaza auina,
 A pesar de la salua, y del veneno.
 Remata el blanco rabano, y la oliua
 La cena alegre, y en la pobre cama
 Passan los dos la noche fugitiua.